

HERMANOS Y CÓMPLICES

TORROELLA Los Capuçon exhibieron su talento interpretando junto a la Sinfónica de Ucrania un concierto para violín y violonchelo de Brahms

CÉSAR LÓPEZ ROSELL
TORROELLA DE MONTGRÍ

Cinco años separan a los hermanos Capuçon. Pero al violinista Renaud, de 32 primaveras y suaves y líricas formas, y al explosivo violonchelista Gautier, de 27 años, les une una absoluta complicidad musical. En un año de uniones fraternales en Torroella, que empezaron las Labègue, estos músicos demostraron el olfato del festival para presentar artistas no conocidos en nuestro circuito, pero de gran solvencia interpretativa. Los franceses demostraron en la primera de sus citas -hoy actúan junto a Nicholas Angelich- un talento fuera de la común.

Arropados por la Sinfónica Nacional de Ucrania, dirigida por Thomas Sanderling, los Capuçon lograron que desde su aparición en escena el foco se centrara sobre su virtuosismo. Los trajes negros de los artistas, en contraste con el informal vestuario de los otros músicos, marcaron una primera diferencia. Pero donde ésta se notó de veras fue a la hora de abordar el *Concierto para violín, violonchelo y orquesta* de Brahms.

CUERDA ROTA # El profundo sentido romántico de la obra ganó altura cuando los instrumentistas entraron en acción. El violonchelo Matteo Goffriller, de 1701, de Gautier, y el violín Panette, de 1737, de Renaud transmitieron notables dosis de lirismo y fuerza interpretativa. Ni siquiera el incidente de la rotura de una cuerda del violonchelo alteró la valeda. Gautier pidió excusas y se retiró a reparar el instrumento, casi con la misma velocidad con que Rafa Nadal cambia de raqueta cuando se le rompe el cordaje. Aplausos al regrese y remate espectacular, que obligó a un inspirado bis ovacionado por el

público, entre el que se encontraba el *conseller* Antoni Castells.

Voluntarista el esfuerzo de la orquesta para dar vida al estreno de *Sinfonía Barcelona*, de González de la Rubia. Con solo unos ensayos es difícil extraer el color y la atmósfera de esta partitura de homenaje a la ciudad. La cambiante estructura de

esta obra contemporánea, de contenido autobiográfico, y que incluye músicas populares y motivos de blues, acaba con un apoteósico *maestoso*. Finalmente, ningún problema para esta formación de nivel medio y sonoridad algo dura al interpretar la *Sinfonía número 5*, de Chaikovsky. Es un autor que llevan en sus genes.



►► Un momento del concierto, dirigido por Thomas Sanderling.